Serie: Tratados Teológicos

El Espíritu Santo

Un estudio a profundidad acerca de la Tercera Persona de la Trinidad y su participación en el plan de la salvación.

Federico Salvador Wadsworth

0. Contenido

0. Contenido 2
1. Introducción General 3
2. Estructura del Tratado Teológico 3
3. Mapa General de Tratados 5
4. Mapa del Tratado 6
5. Propósito del Tratado 7
6. Desarrollo del tema 7
   - 6.1. Introducción 7
   - 6.2. Divinidad del Espíritu Santo 7
   - 6.3. Inspiración y Conducción 9
   - 6.4. Participación en el plan de la salvación 11
   - 6.5. Sellados para la salvación 11
   - 6.6. El Divino Agente de Cambio 13
   - 6.7. El pecado imperdonable 16
7. Material complementario 18
   - 7.1. Cuestionamientos a la Divinidad del Espíritu Santo 18

1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que "no escatimó ni a su propio hijo" (**Romanos 8: 32**).

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (**2 Pedro 3: 18**) así como para "presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (**1 Pedro 3: 15**).

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (**Judas 1: 3**) y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.

Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el "Deseado de todas las gentes" (**Hageo 2: 7**).

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en "cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (**1 Pedro 1: 12**). Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

a.	Religiones comparadas	Serie 70.nn
b.	Cronologías	Serie 75.nn
c.	Armonías de los Evangelios	Serie 80.nn
d.	Genealogías	Serie 85.nn
e.	Biografías bíblicas	Serie 90.nn
f.	Historia	Serie 95.nn

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.

b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

a. Acápites por los subtemas principales.
b. Citas Bíblicas (en color rojo).
c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

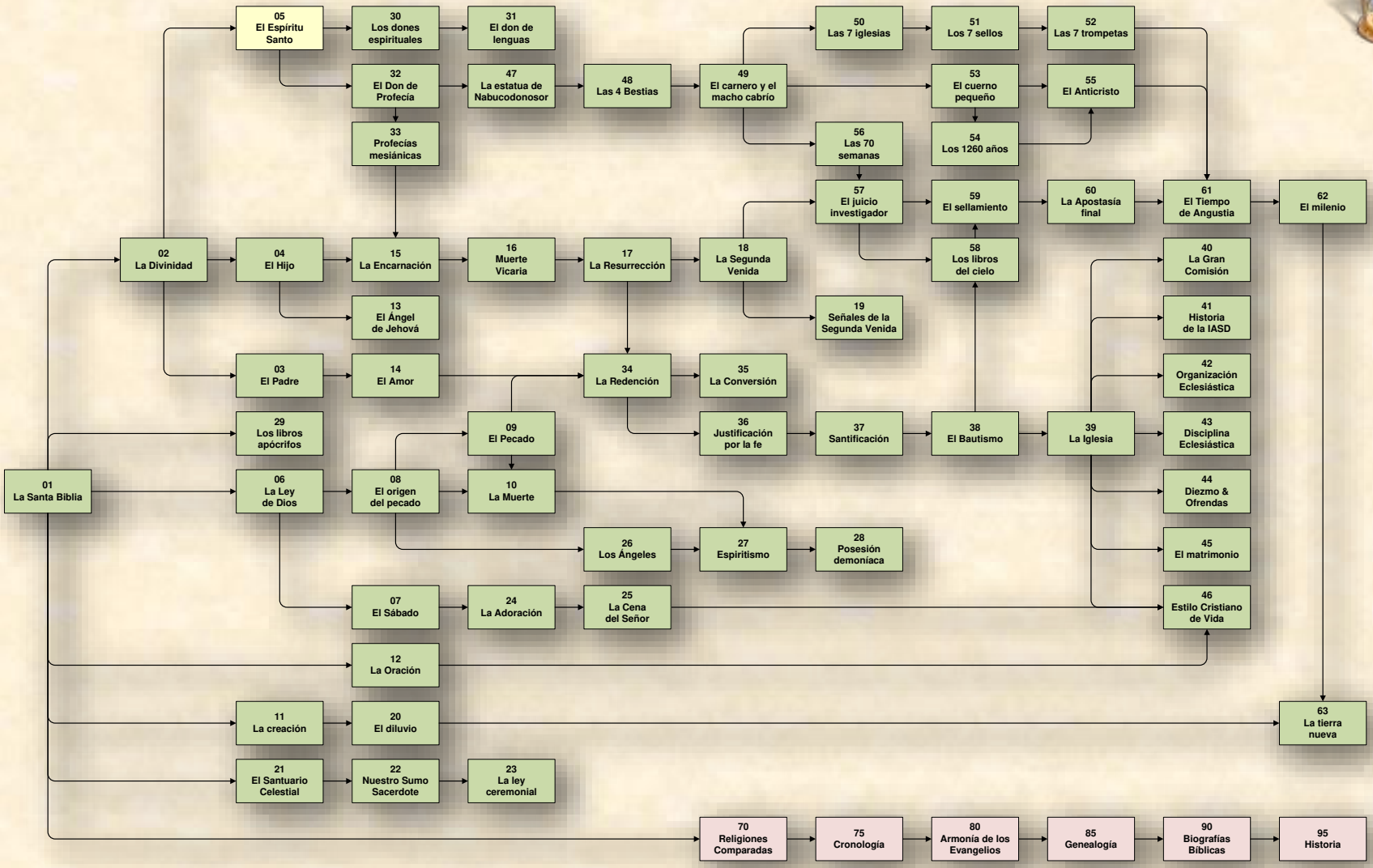
Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

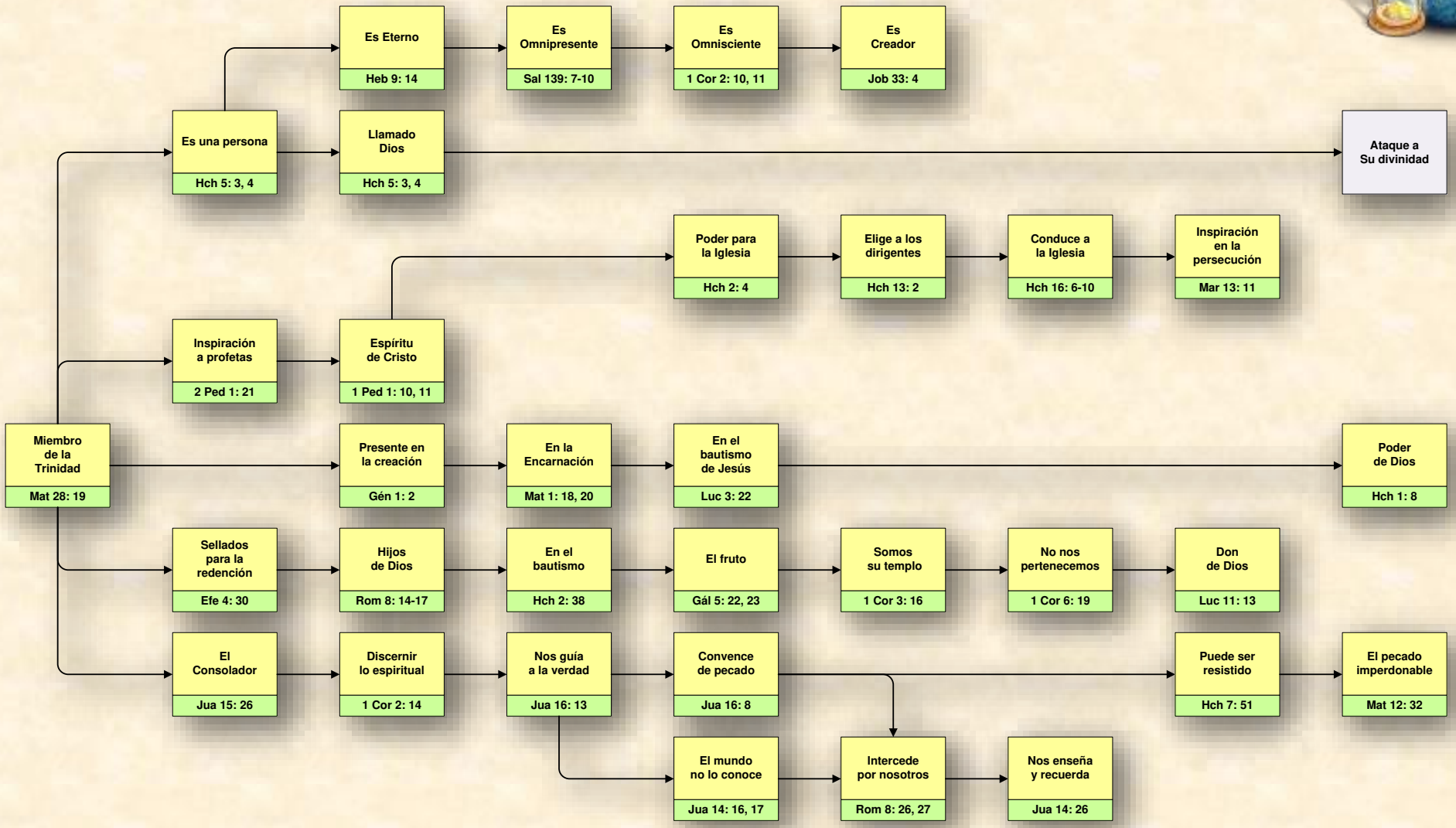
Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que "de gracia recibisteis, dad de gracia" (**Mateo 10: 8**).

3. Mapa General de Tratados



4. Mapa del Tratado



5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

a. Presentar la obra del Espíritu Santo, tanto en la inspiración de quienes trajeron el Libro Sagrado hasta nosotros, como en la transformación de nuestras vidas.
b. Probar la divinidad del Espíritu Santo.
c. Contribuir a la comprensión de la doctrina de la Trinidad.
d. Definir la tarea del Espíritu Santo como agente del cambio espiritual del hombre.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Un estudio de la Trinidad y en especial de la Tercera Persona de la Divinidad, el Espíritu Santo aparentemente supondría para los cristianos en general una oportunidad de coincidencias teológicas con escasas diferencias. La realidad, como ya hemos tratado en otros estudios vinculados a la Deidad, es que hay grandes diferencias en la forma que se percibe la Trinidad en general, y en especial la naturaleza y obra del Espíritu Santo.

Desde quienes atribuyen al Espíritu Santo la condición de Dios, en perfecta equivalencia con el Padre y el Hijo, hasta quienes lo consideran una cosa, una energía, pasando por aquellos que consideran al Espíritu Santo solamente una manifestación de las propias Personas del Padre y el Hijo, las posturas teológicas son defendidas a veces en base a presuposiciones o a posiciones históricas, sin basarse en lo que la Revelación realmente muestra.

Cuesta además aceptar, que entre quienes alguna vez confesaron el mensaje adventista haya quienes se levanten hoy en contra de este mensaje para negar la divinidad del Espíritu Santo. He estado, dolorosamente, cerca de algunos casos de líderes que han abandonado la iglesia por una incomprensión del lugar que ocupa la Tercera Persona y su importancia en la teología cristiana.

Este tratado se enfocará en presentar lo que la Palabra de Dios señala acerca del Espíritu Santo en relación con la doctrina de la Trinidad y tomando en cuenta lo ya cubierto en el tratado de “La Divinidad”.

6.2. Divinidad del Espíritu Santo

Cuando Jesús presentó la Gran Comisión a sus discípulos les dijo que deberían bautizar a sus discípulos en nombre de la Trinidad. Es interesante que a pesar de ser 3 personas se dice “nombre” y no “nombres”, esto resalta la unidad de la Trinidad. Resultaría extraño que Jesús conociendo la naturaleza de la Deidad, estimulara (o más bien ordenara) a los apóstoles usar una fórmula bautismal que incluyera a Dios, a un dios menor como algunos consideran a Jesús y a una fuerza como algunos piensan que es el Espíritu Santo.

> Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
>
> **Mateo 28: 19**

> El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.
>
> **Ellen G. White, El Evangelismo, 446**

> Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios.
>
> **Ellen G. White, El Evangelismo, 448**

Para los adventistas del séptimo día estas declaraciones deberían bastar para comprobar la posición de Ellen G. White sobre la Trinidad y la naturaleza de las Personas que la conforman en unidad. Sostengo que no es posible creer en el Espíritu de Profecía y al mismo tiempo negar la Trinidad, como lamentablemente algunos adventistas hacen hoy.

En los versículos siguientes quedan dos conceptos muy claros: el primero es que el Espíritu Santo es una persona a la que se puede mentir (usted no puede mentirle, por ejemplo, a la energía eléctrica de

su casa) y lo segundo es que Pedro afirma que al mentir Ananías al Espíritu Santo había mentido "a Dios". Esto al igual que el versículo citado anteriormente deja en claro la personalidad y la divinidad de la Tercera Persona de la Trinidad.

Quisiera que recuerde el caso. Ananías y Safira, su esposa, habían vendido una heredad y fingieron que entregaban el monto total a los apóstoles mientras retenían una parte para su uso. No habría habido nada de malo si querían entregar una parte, y así lo hubieran manifestado. Pero señalaban que lo entregaban todo, pero se quedaban con una parte. Ananías recibió esta terrible reprimenda de Pedro…

> Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
>
> **Hechos 5: 3, 4**

No hay forma, además, de sostener en este versículo la idea que el Espíritu Santo es una fuerza o una energía. La naturaleza personal es evidente y además se le reconoce como "Dios". No es el único caso de este tipo de expresiones intercambiables y comparativas.

> Otro ejemplo de expresiones intercambiables es dado por Pablo en **1 Corintios 3** y **6**. En el capítulo **3: 16, 17**, él escribe ¿no sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Tres capítulos después, él usa un lenguaje casi idéntico: ¿o ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (**1 Corintios 6: 19**). El templo de Dios o el templo del Espíritu Santo, Dios y el Espíritu Santo son usados intercambiablemente por Pablo. "El Espíritu Santo no es un mero espíritu" dice Martín Lutero, "una criatura, por ejemplo, o algo aparte de Dios y entregado al hombre por Él, o meramente el trabajo que Dios que Él desarrolla en nuestros corazones, sino que Él es un Espíritu que Él mismo es Dios en esencia".
>
> **Ron E. M. Clouzet,**
> **The Personhood of the Holy Spirit and why it matters, 19 (traducido por el autor)**

Observe ahora algunas de las características divinas que las Sagradas Escrituras otorgan al Espíritu Santo. La Palabra de Dios sostiene que el Espíritu es eterno, una característica única de la Deidad. Note que en este verso aparecen las Tres Personas de la Trinidad, unidas como siempre en su tarea de salvar al hombre.

> ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
>
> **Hebreos 9: 14**

El salmista declara que el Espíritu es omnipresente ya que él dice que no puede huir de Él, que donde vaya lo encontrará. Uno de los dones que no poseen los seres creados es el de ubicuidad. Estamos restringidos a estar solamente en un lugar a la vez. Lo opuesto de lo que Dios puede hacer, estar en todas partes al mismo tiempo.

> ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.
>
> **Salmos 139: 7-10**

> La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.
>
> **Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 42, 43**

> Necesitamos entender que el Espíritu Santo, que es tanto una persona, como Dios es una persona, está caminado a través de estos campos… Él escucha cada palabra que articulamos, y conoce cada pensamiento de nuestra mente.
>
> **Ellen G. White, Manuscript Release, Volume VII, 299 (traducción del autor)**

Por otro lado, podemos identificar en los versos que vienen a continuación otra característica de la Deidad. Pablo dice que "el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" y no es posible atribuir esta capacidad a una fuerza o a una criatura, limitada en comparación a Dios. Para poder escudriñar todo debe ser tan capaz o tan grande como lo escudriñado.

Además, señala que es capaz de conocer "las cosas de Dios", cosa que solamente quien no esté limitado, como nosotros sí lo estamos, podría hacer. Debe ser Dios para ser capaz de acceder a tal volumen

de conocimiento y ser capaz de procesarlo y conocerlo. Descubro e inclino respetuosamente mi cabeza mortal frente al Gran Yo Soy.

> Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
>
> **1 Corintios 2: 10, 11**

> El Espíritu Santo es una persona, porque testifica en nuestros espíritus que somos hijos de Dios. Cuando se da este testimonio lleva consigo su propia evidencia. En esas ocasiones creemos y estamos seguros de que somos los hijos de Dios…
>
> El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (**1 Corintios 2: 11**)
>
> **Ellen G. White, El Evangelismo, 447, 448**

También se otorga al Espíritu la calidad de creador, cosa que evidentemente no pueden poseer las criaturas, que son, como su propio nombre lo indica: creadas.

> El espíritu de Dios me hizo, Y el soplo del Omnipotente me dio vida.
>
> **Job 33: 4**

Trataremos luego el tema del Consolador, pero quiero adelantar este concepto que tiene que ver con la divinidad de la Tercera Persona.

> Jesús dijo a sus discípulos que al dejarlos no quedarían huérfanos porque les enviaría otro Consolador que estaría con ellos siempre (**Juan 14: 16**). En griego hay dos palabras para referirse a "otro": "heteros", que significa otro de otra clase, y "állos" que es "otro" de la misma clase. Este texto usa "állos" o sea "otro" de la misma clase. Jesucristo es "Emmanuel: Dios con nosotros" (**Mateo 1: 23**); por lo tanto, el Espíritu Santo, que es otro de la misma clase, es también "Dios con nosotros".
>
> **La Divinidad del Espíritu Santo, 2**

6.3. Inspiración y Conducción

El Espíritu Santo es quien ha inspirado a los profetas que han traído para nosotros la Palabra de Dios, que no tiene reflejo de "voluntad humana" sino que es el mensaje de Dios traído a través del instrumento humano elegido para tal fin. Dios el Espíritu Santo ha impresionado la mente de estos hombres para presentar la verdad con sus propias palabras y en base a su propia experiencia. La Palabra de Dios así creada es divina por origen.

> Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.
>
> **2 Pedro 1: 21**

Me gusta el versículo siguiente porque sostiene que los profetas no estuvieron solamente en una actitud de espera de recibir la inspiración, sino que "inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando…", es decir buscaron la sabiduría de Dios y les fue concedida, presentándonos los más hermosos temas de la redención hacia el futuro, pero que ellos veían con los ojos de la fe. Observe que aquí el Espíritu Santo es llamado "el Espíritu de Cristo" mostrando una vez más la interrelación y concurrencia de propósitos de las Personas de la Deidad. Los términos Espíritu Santo, Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo se usan como equivalentes en las Sagradas Escrituras.

> Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.
>
> **1 Pedro 1: 10, 11**

El Espíritu Santo ha sido (y es también hoy) el gran dador de dones de la Iglesia, preparando a sus siervos para dar el mensaje de salvación, proveyendo los talentos que los hombres y mujeres, que se ponen

en sus manos, necesitan para cumplir el cometido que se nos ha legado. En aquellos tiempos el don de lenguas era muy importante para que hombres indoctos pudieran extender la obra de Dios entre todas las naciones. Hoy podemos aprender los idiomas de otros países y regiones con relativa comodidad, en institutos o universidades, cosa que en ese entonces era poco probable o no estaba al alcance de muchos.

> Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.
>
> **Hechos 2: 4**

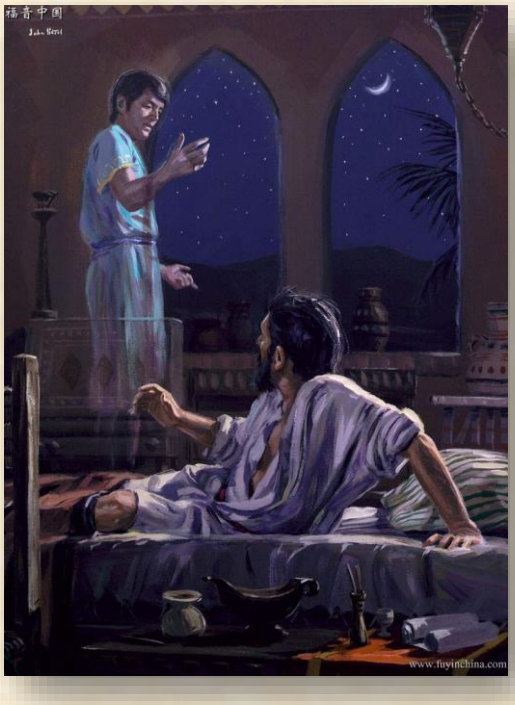
El Espíritu era, además, en los tiempos de la iglesia apostólica, el gran guía de la iglesia, separando a los que Él juzgaba por conveniente para el ministerio. Hoy debemos rogar para que al elegir a nuestros líderes de iglesia podamos escuchar la voz del Espíritu, como en aquél entonces, señalándonos a sus elegidos.

No solamente elegía a sus ministros sino les indicaba adónde ir para que la obra tuviera el impacto que Dios deseaba. Tal como se cita, el Espíritu Santo daba instrucciones precisas cuando hablar o callar, hacia dónde dirigirse o no, pero también a través de visiones indicaba los propósitos de Dios.

Pienso que hoy debemos someter a su conducción nuestros métodos y planes, sin arrogancia, para que Él nos señale hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos y recursos. Estoy seguro que Pablo pensaba que era una buena idea predicar en Bitinia, pero Dios no tenía la misma idea. Aprecie que en una de estas citas se iguala, una vez más, "Espíritu Santo" a "Dios", ya que luego de la prohibición del Espíritu Santo de ir a Asia y Bitinia, son convencidos por la visión de ir a Macedonia donde dice él que "Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio".

> Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.
>
> **Hechos 13: 2**

> Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.
>
> **Hechos 16: 6-10**



La conducción del Espíritu Santo está ofrecida para nosotros también en el futuro, incluso cuando tengamos que dar testimonio en el tiempo de persecución de nuestra fe. Si hemos sido fieles en estudiar su Palabra y vivirla, el Espíritu Santo pondrá sus poderosas palabras en nuestra boca. Yo sé que lo ha hecho ya con algunas personas muchas veces en el pasado y lo hará también en el futuro.

> Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
>
> **Marcos 13: 11**

Sin embargo, hay muchos que, careciendo de discernimiento espiritual, toman la letra desnuda de la Palabra y la encuentran desprovista del Espíritu de Dios, lo cual no vivifica la mente ni santifica el corazón. Pueden ser capaces de citar el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y conocer las órdenes y las promesas de la Palabra de Dios, pero a menos que el Espíritu Santo afirme la verdad en el corazón e ilumine la mente con la luz divina, nadie caerá sobre la Roca y será quebrantado, porque él es el agente divino que vincula al creyente con Dios.

Sin la iluminación del Espíritu de Dios no estaremos en condiciones de discernir entre la verdad y el error. En consecuencia, caeremos en las trampas y los engaños maestros que Satanás

armará para el mundo. Estamos cerca del fin de la controversia entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, y pronto los engaños del enemigo probarán nuestra fe.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 128

6.4. Participación en el plan de la salvación

El Espíritu Santo es la primera de las 3 Personas de la Divinidad mencionada en la Biblia y se le muestra activo en la obra de la creación cuando "revoloteaba" (esa es la traducción más precisa) "sobre la faz de las aguas".

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Génesis 1: 2

Participa activamente en la encarnación del Hijo. Los versículos presentados a continuación dicen que María concibió por obra del Espíritu Santo, remarcando que Jesús fue engendrado por Él. Cuanto más se estudia al Espíritu Santo más evidente es su personalidad, su divinidad y su poder para crear como en el caso de la Encarnación.

El nacimiento de Jesucristo fue así: estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Mateo 1: 18, 20

También aparece el Espíritu en forma de paloma durante el bautismo de Jesús, al mismo tiempo que llega hasta nosotros la declaración del Padre. Quisiera que advierta que el Espíritu aparece en forma de paloma, como en otras oportunidades aparece en forma de lenguas de fuego, pero no significa esto que tenga alguna de dichas formas.

No debemos confundir en las apariciones de la Divinidad, o de alguna de las Personas de la misma, la forma con el fondo. El mensaje es que estuvo presente no que su forma de Dios sea como una paloma.

Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Lucas 3: 22

Durante su ascensión Jesús ofreció que el poder de la Tercera Persona acompañaría los esfuerzos de sus discípulos para dar testimonio de la Verdad. Este poder para iniciar la obra de la iglesia apostólica sigue a nuestra disposición para terminar la obra. No hay razón para que se haya acortado, en nuestro tiempo, la mano de Dios para apoyar a su iglesia en la obra de predicación de la Verdad a un mundo que perece, que necesita a Jesús como su Salvador personal.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Hechos 1: 8

La dispensación en la cual vivimos ha de ser, para los que piden, la dispensación del Espíritu Santo. Pedid su bendición. Es tiempo de que seamos más intensos en nuestra devoción. A nosotros se nos ha encomendado la ardua pero feliz y gloriosa tarea de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Somos llamados a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Por todo esto el derramamiento del Espíritu es esencial. Debemos orar por él. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos sido sinceros en esta tarea.

Ellen G. White, Testimonios para Ministros, 511, 512

6.5. Sellados para la salvación

Aunque alguna vez trataremos con más detalle esto, déjeme decirle que el Espíritu Santo es el sello en nuestras vidas para salvación. Se ha de ver la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones para que

cuando llegue el momento el Señor nos reconozca como suyos. Ore conmigo porque el poder de Dios sea derramado abundantemente sobre nosotros, en forma individual y corporativa, en nuestros hogares y nuestras iglesias, en nuestro lugar de oración personal y nuestros grupos unidos en Cristo… en todo lugar.

Necesitamos ser transformados por la obra santa de Dios. Este verso me dice que no debo contristar (entristecer) al Espíritu con mi vida de pecado y mi carácter deficiente. Debo proseguir en la tarea de prepararme para el encuentro con mi Dios.

> Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.
>
> **Efesios 4: 30**

Normalmente un hijo se parece a sus padres, a veces más a la madre que al padre o al revés, pero siempre hay algo que se transmite genéticamente. En el escenario de la salvación hay algo que sustenta nuestra filiación divina. Si somos "guiados por el Espíritu de Dios" somos "hijos de Dios", por lo tanto, es la obra del Espíritu la que nos hace entender nuestra relación de parentesco con la Divinidad, que nos permitirá heredar, como hijos, la vida eterna.

> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.
>
> **Romanos 8: 14-17**

> El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo.
>
> **Ellen G. White, El Evangelismo, 448**

Porque es a través del bautismo como se establece esta filiación divina, cuando somos reconocidos como hijos y recibimos "el don del Espíritu Santo".

> Pedro les dijo: arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
>
> **Hechos 2: 38**

Esta relación con Dios solamente puede producir un fruto maravilloso que se refleja en un cambio del carácter que es aprobado por el cielo.

Déjese transformar por el Espíritu de Dios, entregue su vida al Señor y Él le conducirá a un cambio de sus paradigmas, de su forma de ver la vida y el enseñará la diferencia entre bien y mal.

> Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
>
> **Gálatas 5: 22, 23**

> ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
>
> **1 Corintios 3: 16**

Cuando esto ocurra, Dios se gozará en morar en su corazón, sabiendo que ha hecho de su ser entero un templo donde Él pueda habitar, donde la pureza de un Dios santo pueda hacer su morada. ¡Oh Dios, mora en este corazón, transfórmalo para que pueda ser digno de ser visitado por ti!

> ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?
>
> **1 Corintios 6: 19**

> Al hombre le es asignada una parte de esta gran lucha por la vida eterna; él debe responder al trabajo del Espíritu Santo. Requerirá una lucha para quebrantar los poderes de las tinieblas, mas el Espíritu que trabaja en él puede y llevará a cabo esta obra. Pero el hombre no es un instrumento

pasivo para ser salvo en la indolencia. Él es llamado a esforzar cada músculo en la lucha por la inmortalidad, no obstante, es Dios quien suple la eficiencia.

Aquí están las obras de los hombres, y están las obras de Dios... Con estos dos poderes combinados, el hombre será victorioso... El Señor extiende al máximo cada nervio y músculo espiritual para que el hombre pueda ser un exitoso vencedor en esta obra y pueda obtener la preciosa dádiva de la vida eterna.

Ellen G. White, Nuestra elevada vocación, 93

Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del "refrigerio" y la "lluvia tardía" los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en Su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuantos vi sin el amparo en el tiempo de angustia!

Ellen G. White, Primeros Escritos, 71

No tema que Dios no le otorgue este don maravilloso, pídalo con fe y le será otorgado, no porque usted o yo podamos merecerlo, no… sino porque Dios es bueno y misericordioso. Dios está más que dispuesto a brindarlo, así como un buen padre hace todo lo que puede (y a veces más) por sus hijos, solamente que Dios es Todopoderoso y puede darnos todo aquello que le pedimos, especialmente si pedimos bien.

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Lucas 11: 13

El conocimiento de la verdad depende no tanto de la fuerza intelectual como de la pureza de propósito, la sencillez de una fe ferviente y confiada. Los ángeles de Dios se acercan a los que con humildad de corazón buscan la dirección divina. Se les da el Espíritu Santo para abrirles los ricos tesoros de la verdad.

Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 39

Debiéramos orar con tanto fervor por el descenso del Espíritu Santo como los discípulos lo hicieron en el día de Pentecostés. Si ellos necesitaban el poder del Espíritu en aquel tiempo, mucho más lo necesitamos en la actualidad. Todo tipo de doctrinas falsas, herejías y engaños están extraviando las mentes de los hombres; y sin el auxilio del Espíritu serán vanos nuestros esfuerzos por presentar la verdad divina.

Dios desea refrigerar a su pueblo con el don del Espíritu Santo, bautizándolo nuevamente en su amor. No es necesario que haya escasez del Espíritu en la iglesia. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo vino sobre los ansiosos, suplicantes y confiados discípulos con una plenitud y un poder que alcanzó a todo corazón. En el futuro la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios. De aquellos que son santificados por la verdad fluirá hacia el mundo una santa influencia. La tierra ha de ser circuida con una atmósfera de gracia. El Espíritu Santo ha de obrar en los corazones humanos, tomando las cosas de Dios y manifestándolas, a los hombres.

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 336

6.6. El Divino Agente de Cambio

Comentamos antes que Jesús ofreció a sus discípulos que vendría el Consolador a reemplazarlo en la tarea de conducir a la Iglesia y a los fieles, cuando Él fuera retirado de ellos. Vimos ya que este Consolador debería ser al menos de la misma naturaleza que Jesús para cumplir la obra en su lugar. Alguien con menor capacidad que Jesús no podría cumplir con esta tarea descomunal, debería poseer al menos los mismos atributos que Jesús. Solamente alguien omnipresente, por ejemplo, podría apoyar a la iglesia en todo lugar y en cualquier momento. Este es llamado "el Espíritu de verdad" y dará testimonio de Jesús.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Juan 15: 26

La Verdad no puede ser comprendida por nuestra inteligencia carnal. Todos requerimos ser transformados por el Espíritu de Dios para ser espiritualmente capaces de entender no solamente nuestra

condición sino las grandes verdades de la salvación. Usted y yo sin el Señor gobernando en nuestra vida somos carnales, sujetos al pecado, con mentes que no entienden a Dios y corazones que no han sido subyugados para servirle. Como hombres y mujeres naturales nuestra inteligencia no es capaz de discernir las verdades eternas, porque en realidad este no es un asunto intelectual, es más bien espiritual. Se requiere un nivel de espiritualidad que no poseemos sin Jesús, sin haber sido transformados por el Espíritu de Dios.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

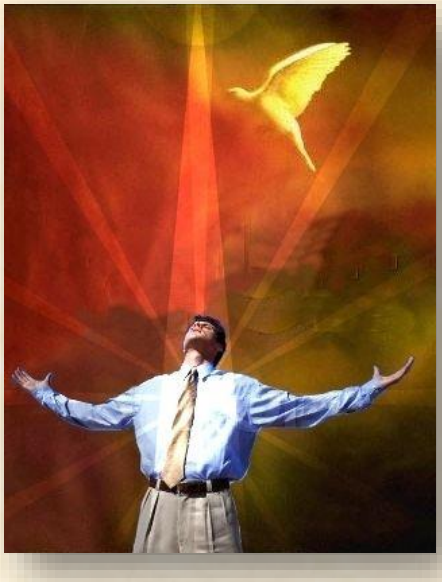
1 Corintios 2: 14

Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón. Uno puede estar familiarizado con los mandamientos y las promesas de la Biblia, pero a menos que el Espíritu de Dios grabe la verdad, el carácter no será transformado. Sin la iluminación del Espíritu, los hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás.

Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 337, 338

El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente participe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.

Ellen G. White,
El Deseado de todas las Gentes, 625



Es bueno saber que cuando dejemos que el Espíritu de Dios hable a nuestro corazón comprenderemos lo que somos y cuánta necesidad tenemos de un Salvador. El Espíritu nos "guiará a toda la verdad" y podremos hallar la belleza de la vida de Jesús, el amor del Padre y aceptar la obra del Espíritu en nuestra vida.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 16: 13

Habrá usted notado que, si le pregunta a cualquier persona, por la calle, en su trabajo, en la universidad o en su propia casa, si se considera buena, es casi seguro que le dirá que sí.

En general los seres humanos tenemos una muy elevada (distorsionada sería mejor decir) visión de nosotros mismos. Casi todas las personas piensan que serán salvas (como la gran mayoría de los seres humanos, según ellos) y si se les pregunta por algún familiar o amigo fallecido dirán lo mismo, es decir que está en el cielo o gozando de Dios.

Un amigo mío ya fallecido, un poco cínico, solía decir que no hay muerto malo. Si usted asiste a un funeral siempre oirá que esa persona fue un buen hombre, mejor amigo, padre ejemplar, etc. La realidad es que las personas no aceptamos nuestra condición pecaminosa, nuestra tremenda inclinación al mal, en una palabra… que estamos perdidos sin Jesús.

Esto es porque sin la obra del Espíritu de Dios la comprensión de nuestra carnalidad es imposible. Necesitamos ser convencidos de pecado (soy pecador y estoy perdido), de justicia (que solamente la justicia de Cristo puede reemplazar mi injusticia) y de juicio (porque todos tendremos que ser juzgados antes que Cristo venga).

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Juan 16: 8

El Espíritu Santo es nuestra suficiencia en la obra de edificar el carácter, de formarlo de acuerdo con la semejanza divina. Cometemos un grave error cuando pensamos que somos capaces de modelar nuestra propia vida. Nunca podemos por nosotros mismos vencer la tentación. Pero los

que tienen una fe genuina en Cristo serán movidos por el Espíritu Santo. El alma en cuyo corazón habita la fe, crecerá constituyendo un bello templo para el Señor. Será dirigida por la gracia de Cristo. Crecerá en la misma proporción en que dependa de las enseñanzas del Espíritu Santo

Ellen G. White, A fin de conocerle, 58

Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral de Dios ha de ser perfeccionada en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

Ellen G. White, Testimonios para Ministros, 506

Se especifica claramente el oficio del Espíritu Santo en las palabras de Cristo: "cuando él venga, convencerá de pecado, y de justicia, y de juicio" (**Juan 16: 8**). Es el Espíritu Santo el que convence de pecado. Si el pecador responde a la influencia vivificadora del Espíritu, será inducido a arrepentirse y a comprender la importancia de obedecer los requerimientos divinos.

Al pecador arrepentido, que tiene hambre y sed de justicia, el Espíritu Santo le revela el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. "Tomará de lo mío, y os lo hará saber", dijo Cristo. "Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (**Juan 16: 14; 14: 26**).

El Espíritu Santo se otorga como agente regenerador para proporcionarle eficacia a la salvación obrada por la muerte de nuestro Redentor. El Espíritu Santo constantemente está tratando de llamar la atención de los hombres a la gran ofrenda hecha en la cruz del calvario, de exponer al mundo el amor de Dios, y de abrir al alma arrepentida las cosas preciosas de las Escrituras.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 13

Es el propósito de Dios morar con nosotros, con aquellos que le han aceptado y le conocen. Doy gracias a que la Divinidad mediante el Consolador haya asegurado que puede habitar en mí… a pesar de mi evidente falta de merecimiento.

Me gusta además que esta promesa de Jesús haya sido hecha en el aposento alto, luego de la cena, cuando Jesús estaba a punto de ser entregado y padecer una muerte cruel, abandonado de la mayoría de sus seguidores. Me emociona pensar que cuando Él iba a sufrir, estaba pensando en consolarme, cuando cada fibra de su cuerpo le pedía que se preocupara por la lucha terrible que enfrentaría en el calvario. ¡Qué maravilla de Dios tenemos! ¡Vaya si debemos amarle!

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 14: 16, 17

El Espíritu Santo fue prometido para acompañar a los que están luchando por la victoria. Demuestra su poder al dotar al agente humano con fuerza sobrenatural, y también al instruir al ignorante en los misterios del reino de Dios. El Espíritu Santo es nuestro Ayudador. ¿Qué beneficio habríamos tenido si el Hijo de Dios se hubiera humillado, soportado las tentaciones del astuto enemigo, luchado contra él durante su vida sobre la tierra y muerto en lugar del pecador para que la humanidad no pereciera, si el Espíritu no hubiese sido dado como un agente regenerador que obra constantemente para hacer efectivo en nosotros lo que había sido logrado por el Redentor del mundo?

…Es el Espíritu Santo quien trae a las mentes oscurecidas los brillantes rayos del Sol de Justicia; el que hace arder los corazones de los hombres despertando la inteligencia a las verdades eternas. Es el Espíritu Santo quien produce la tristeza piadosa que obra el arrepentimiento del que no hay que arrepentirse, e inspira fe en el único que puede salvar del pecado. Es el Espíritu Santo quien transforma el carácter al retirar el afecto que los hombres ponen en las cosas temporales y perecederas, para centrarlo en la herencia inmortal, la imperecedera sustancia eterna. El Espíritu Santo recrea, refina y santifica a los agentes humanos para que puedan llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 357

Pablo señala que el "Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad" en especial cuando debemos presentar nuestras peticiones a Dios.

Solemos pedir a Dios cosas que en su sabiduría Él sabe que no serán buenas para nosotros. Debiéramos pedir, pero siempre aceptar la voluntad de Dios, que nos las otorgue si van de acuerdo al plan que tiene Dios para nuestra vida. Sepa usted que la Tercera Persona de la Deidad "intercede por nosotros con gemidos indecibles".

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Romanos 8: 26, 27

Ningún razonamiento humano del hombre más erudito puede definir las operaciones del Espíritu Santo en la mente y el carácter humanos; sin embargo, se pueden ver sus efectos en la vida y las acciones…

Aunque no podemos ver el Espíritu de Dios, sabemos que los hombres que han estado muertos en delitos y pecados quedan convencidos y convertidos bajo la operación del Espíritu. Los insensatos y extraviados se vuelven serios. Los endurecidos se arrepienten de sus pecados, y los incrédulos se vuelven creyentes. Los jugadores, los borrachos y los licenciosos se tornan juiciosos, sobrios y puros. Los rebeldes y los obstinados se hacen humildes y semejantes a Cristo.

Cuando vemos esos cambios en el carácter, podemos estar seguros de que el poder de Dios que convierte ha transformado el ser entero. No vimos al Espíritu Santo, pero sí vimos las evidencias de su obra en los caracteres cambiados de los que eran pecadores endurecidos y obstinados. Así como el viento sopla con fuerza sobre los árboles elevados y los derriba, así el Espíritu Santo puede obrar en el corazón humano y ningún ser humano finito puede circunscribir la obra de Dios…

No podéis ver el instrumento que obra, pero sí podéis ver sus efectos.

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 24

6.7. El pecado imperdonable

Lamentablemente podemos también resistir los amorosos intentos del Espíritu de Dios, espero que usted no lo haga, yo tampoco quiero hacerlo, pero sé que muchos lo haremos, porque muchos lo han hecho ya en el pasado. "Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos"; que tremenda descripción: altivez para no bajar la cabeza o humillarse, un corazón impuro no regenerado y unos oídos que no desean escuchar la verdad. ¿No se ha cruzado usted con personas que piensan que no están equivocadas, que dicen que no tienen de qué arrepentirse? A veces le preguntan a un actor de cine, o a alguna celebridad cuál es su mayor defecto. Me sonrío al escuchar que dicen cosas como: "soy muy perfeccionista", "me entrego demasiado a mi profesión", "confío mucho en las personas" o cosas semejantes. ¡Vaya, si esos son sus defectos cómo serán sus virtudes! Es un problema de nuestro tiempo, no somos capaces de ver nuestra real situación. Nuestra miseria permanece oculta a nuestras mentes y nos auto convencemos que estamos bien, que de nada tenemos necesidad.

Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros.

Hechos 7: 51 RV 1909

Quisiera que todos mis hermanos y hermanas pudieran recordar que es un asunto serio contristar al Espíritu Santo. Se entristece cuando el agente humano actúa en forma independiente, y cuando rehúsa entrar en el servicio del Señor porque considera que la cruz es muy pesada, o el renunciamiento demasiado grande. El Espíritu busca habitar en cada creyente, y si es bienvenido como huésped de honor, los que lo reciben llegarán a ser perfectos en Cristo, la buena obra comenzada será concluida, y los pensamientos santos, los sentimientos celestiales y las acciones semejantes a las de Cristo ocuparán el lugar de los pensamientos impuros, los sentimientos perversos y los actos de rebeldía.

El Espíritu Santo es el maestro divino. Si deseamos aprender sus lecciones, llegaremos a ser sabios en la salvación. Sin embargo, necesitamos guardar bien nuestros corazones, puesto que con frecuencia olvidamos las instrucciones divinas que nos instan a no proceder de acuerdo con las inclinaciones naturales de una mente no consagrada. Cada uno necesita pelear su propia batalla contra el egoísmo. Preste atención a las enseñanzas del Espíritu Santo. Si las escucha, las repetirá una y otra vez hasta que las impresiones se graben en forma indeleble, como si hubieran sido esculpidas en la roca.

Siendo que Dios nos compró, reclama un trono en cada corazón. Mente y cuerpo tienen que estar subordinados a él. Los hábitos naturales y apetitos, deben quedar subyugados por los deseos más elevados del ser. Sin embargo, no podemos depender de nosotros mismos para realizar esta

obra. Es imposible estar seguros si pretendemos ser nuestros propios guías. El Espíritu Santo debe renovarnos y santificarnos.

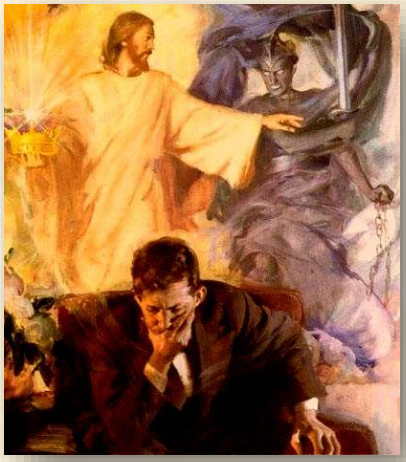
Ellen G. White, Recibiréis poder, 35

La pena es que una reiterada oposición a la obra del Espíritu Santo en la vida lleva al pecado imperdonable, para el que no hay perdón. Este verso ha complicado a algunas personas que piensan en la blasfemia contra el Espíritu como la causa de esta ausencia de perdón. La realidad es que el rechazo de la obra del Espíritu llega a apagar la voz de la conciencia (a través de la cual el Espíritu de Dios nos habla) y evita que seamos convencidos de pecado, sin lo que no hay arrepentimiento, ni perdón, ni salvación.

Al cerrar nuestros oídos a la voz de Dios poco a poco vamos perdiendo la sensibilidad frente al pecado, para que luego estemos totalmente sordos a su amoroso clamor. A veces vemos crímenes espantosos en nuestra sociedad y decimos que cómo es posible, parece que estas personas no tienen conciencia. Pues sí, es posible, tal vez ya no la tienen porque han ignorado su voz por largo tiempo.

A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

Mateo 12: 32



Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra del Espíritu Santo se coloca donde la fe y el arrepentimiento no pueden alcanzarle. Es por el Espíritu Santo como obra Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente el Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto para el cual Dios puede comunicarse con ellos. Cuando rechazan finalmente el Espíritu, no hay nada más que Dios puede hacer con el alma…

No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. Él les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente, viene luz al alma por la palabra de Dios, por sus siervos; o por intervención directa del Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas hasta que anochece en el alma…

No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio… La manifestación más común del pecado contra el Espíritu Santo consiste en despreciar precisamente la invitación del cielo a arrepentirse.

Cada paso dado hacia el rechazamiento de Cristo, es un paso hacia el rechazamiento de la salvación y hacia el pecado contra el Espíritu Santo.

Ellen G. White, La maravillosa gracia, 215

Cuando Dios actúa sobre los corazones de los hombres para atraerlos a Cristo, parece que una fuerza impulsora los insta a creer y a entregarse a la influencia del Espíritu de Dios. Pero, si no mantienen la preciosa victoria que Dios les dio, y permiten que revivan prácticas y hábitos antiguos, y se entregan a las diversiones o al lujo mundanal; y, además, si descuidan la oración y cesan de resistir al mal, aceptarán las tentaciones de Satanás, y entonces serán conducidos a dudar de la realidad de su experiencia anterior. Encontrarán que son débiles en poder moral, y Satanás les dirá que no vale la pena tratar de intentar vivir una vida cristiana. También les dirá: “La experiencia que pensaron que era de Dios fue sólo el resultado de una emoción e impulsos excesivos”.

Tan pronto como el agente humano piensa en estas sugerencias del maligno, comienza a parecerle plausible; entonces, los que debieran saber mejor, los que han tenido más experiencia en la obra de Dios, siguen las sugerencias de Satanás y, como consecuencia, el Espíritu Santo es entristecido hasta alejarse del creyente. Algunos llegan a esta posición casi imperceptiblemente y se recuperarán inmediatamente cuando se den cuenta de lo que están haciendo; pero hay otros que continúan resistiendo al Espíritu Santo, hasta que la resistencia les parece una virtud.

Es peligroso dudar de las manifestaciones del Espíritu Santo; porque si se duda de él, no queda en reserva otro poder mediante el cual se pueda obrar sobre el corazón humano. Los que

atribuyen la obra del Espíritu Santo a agentes humanos, diciendo que una influencia indebida los presionó, están separándose de la fuente de bendiciones.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 328

Uno de los asuntos más importantes es que el Consolador, el Espíritu Santo, puede recordarnos todo lo que Jesús ha dicho, puede enseñarnos todas las cosas relativas a la salvación, puede, si le dejamos, ser nuestro Gran Maestro.

Deje que el Señor le enseñe, aprenda cómo amarlo, busque en la Biblia, después de orar por la guía del Espíritu Santo, lo que necesita para ser salvo y para salvar a otros, en especial a los que están más cerca de usted: su familia. Ore para que pueda comprender la verdad, para obtener poder para ponerla en práctica, ruegue para que Dios le dé un espíritu de entrega para servir a su Iglesia, que le dé amor por las almas que perecen. Ore para que Dios fije en su mente las maravillosas palabras que Jesús habló mientras estuvo en este mundo, despejando las tinieblas de los corazones de los hombres con la luz de su Palabra bendita.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14: 26

7. Material complementario

7.1. Cuestionamientos a la Divinidad del Espíritu Santo

Me gustaría complementar aquí lo ya dicho en el estudio de la Deidad. Se ha cuestionado, como bien sabrá, mayormente dos aspectos de la Trinidad, la eternidad de Jesús (a veces considerado un dios creado o de segundo orden) y la naturaleza divina del Espíritu Santo.

Este cuestionamiento, como ya lo he mencionado en este y otros tratados, surge de posiciones neoarrianas, como el caso de nuestros hermanos los Testigos de Jehová, pero que ha encontrado un campo fértil en algunos miembros de la Iglesia Adventista, felizmente pocos. Quienes transitan por estos caminos al negar la divinidad del Espíritu Santo caen en un “binitarismo” es decir dos personas en la Deidad o en dos dioses que comparten el poder y control del universo. En otros casos, sin poder explicar la naturaleza del Espíritu y su participación lo consideran una emanación o presencia de Dios el Padre o de Dios el Hijo.

En el caso del Espíritu Santo se ha sostenido, entre otras cosas, lo siguiente:

a. Es una fuerza o energía que proviene de Dios y no una persona.
b. Se sostiene que el concepto de la Trinidad es una doctrina espuria recibida del catolicismo.
c. Se dice que el Espíritu Santo es la presencia de Dios (es decir una manifestación de Dios) pero no Dios mismo.
d. Se sostiene que el Espíritu de Profecía, es decir lo señalado por Ellen G. White, desacredita la doctrina de la Trinidad y consecuentemente la naturaleza del Espíritu Santo.

La mayoría de los asuntos ya los he tratado en el desarrollo de este estudio. Me concentraré fundamentalmente en aumentar la evidencia de lo que el Espíritu de Profecía explica sobre la obra y naturaleza de la Tercera Persona de la Deidad, el Espíritu Santo. Dejaré que Elena nos hable…

Los eternos dignatarios celestiales, Dios, Cristo y el Espíritu Santo, armándolos (a los discípulos) con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo.

Ellen G. White, Evangelismo, 447

La eterna Deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, está involucrada en la acción requerida para dar seguridad al instrumento humano.

Ellen G. White, Alza tus ojos, 146

El Señor Jesús actúa mediante el Espíritu Santo, pues éste es su representante.

Ellen G. White, Mensaje para los Jóvenes, 53

El mal se había estado acumulando durante siglos, y sólo podía ser restringido y resistido por el grandioso poder del Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, que vendría con energía

no modificada, sino con la plenitud del poder divino. Debía hacerse frente a otro espíritu; porque la esencia del mal trabajaba de todas maneras, y la sumisión del hombre al cautiverio satánico era asombrosa.

Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 392

Aquellos que rechazan el Espíritu de verdad se colocan a sí mismos bajo el control de un espíritu que es opuesto a la Palabra y a la obra de Dios. Durante algún tiempo pueden continuar enseñando alguna fase de la verdad, pero si rehúsa en aceptar toda la luz que Dios envía, los colocará después de algún tiempo donde harán la obra de un falso vigía… Siempre habrá aquellos que buscan algo nuevo y que estiran y tuercen la Palabra de Dios para que apoye sus ideas y teorías.

Ellen G. White, Sermons and Talks, Tomo I, 385, 387

Esta última cita debería dejar pensando a quienes siempre buscan algo novedoso y distinto con lo que puedan sorprender a otros… Me incluyo…

Cristo, como Mediador, es el gran Ministro en la obra de redención. El Espíritu Santo es su representante en nuestro mundo para ejecutar el propósito divino de proporcionar poder de lo alto a los hombres caídos a fin de que puedan ser vencedores.

Ellen G. White, Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 933

El Espíritu Santo se une con los poderes de la gracia que Dios ha provisto para llevar las almas a Cristo.

Ellen G. White, Review and Herald, 18 de Julio de 1907

Por medio del Espíritu que escudriña todas las cosas, aun las profundas de Dios, han sido reveladas preciosas verdades que no se pueden describir ni con la pluma ni de viva voz.

Ellen G. White, Hijos e Hijas de Dios, 36

El Espíritu Santo vino a las escuelas de los profetas para poner los pensamientos de los estudiantes en armonía con la voluntad de Dios.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 148

Ahora había llegado el tiempo. El Espíritu había estado esperando la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Durante diez días los discípulos presentaron sus peticiones por el derramamiento de su Espíritu, y Cristo en el cielo añadió su intercesión.

Ellen G. White, Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 1055

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 622, 623

Evidentemente, hay muchos aspectos que nos faltan para comprender la naturaleza y obra del Espíritu Santo. Entenderlo va más allá de nuestra capacidad, pero se nos ha revelado lo suficiente para entender que es Dios y que, como la Deidad en Su plenitud, está comprometida con la obra misericordiosa de salvarnos.

No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo...

La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.

Ellen G. White, Hechos de los Apóstoles, 42, 43

Creo que no necesito añadir nada más a este respecto.

Para quienes sostienen que el Espíritu Santo es una fuerza o un poder les es difícil responder a qué se refiere la Santa Biblia cuando habla simultáneamente del Espíritu y su poder.

Wayne Grudem ha planteado un detalle interesante acerca de la manera en la que una cantidad de versículos de la Biblia emplean el término impersonal "poder" en asociación con el Espíritu Santo. Observe cuidadosamente su argumento: "Si se entiende que el Espíritu Santo es simplemente un poder de Dios más bien que una persona distinta, entonces una cierta cantidad de pasajes simplemente no tendrían sentido, porque en ellos se menciona al mismo tiempo el Espíritu Santo y su poder o el poder de Dios. Por ejemplo, **Lucas 4: 14**: 'Y Jesús volvió en el poder del

Espíritu a Galilea', tendría que significar: Jesús volvió en el poder del poder de Dios a Galilea. En **Hechos 10: 38**: 'Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret', significaría: 'Dios ungió a Jesús con el poder de Dios y con poder'…

Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 80, 81

Dios le bendiga.